

LA GUERRA

EN

JUNIO 1917.

Con Mapas.



LONDRES :
HARRISON & SONS.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA EN JUNIO, 1917.

La Perplejidad de Alemania.

Sin preocuparse de los desesperados esfuerzos alemanes en el sentido de hacer la paz a toda costa,—excepción hecha de rendirse,—y sin parar mientes en los engaños, intrigas y supercherias en que abunda el repertorio teutón, el empuje de los Aliados en Occidente ha continuado implacable. Con el refuerzo que les ha brindado el entusiasmo y los inmensos recursos de América, reanimados por el espíritu de elevado idealismo que hizo posible la actitud asumida por el Presidente Wilson, convencidos de que ha llegado el momento crítico de la guerra, los Aliados han dado golpes admirables y trascendentales. En la teoría de la guerra es un lugar común aquello de que sólo la ofensiva puede traer el triunfo, y ahora—tras casi tres años de conflicto,—los Aliados son los únicos que están en situación de asumir la ofensiva.

Aquella Potencia militar que hace tres años se mostraba arrogante, en la confianza de que no había olvidado nada en la vía de la necesaria preparación para el éxito, aquella nación que predicó y practicó la doctrina de la ofensiva vigorosa e incesante, se halla hoy reducida a una actitud de defensa casi pasiva. Desalojada de posiciones de gran importancia táctica y estratégica, el alto Comando alemán no ha logrado emprender una operación ofensiva que, al imponer una reagrupación de las fuerzas Aliadas, mitigue la intolerable presión sobre puntos vitales de sus propias líneas de defensa. Aquella gran reserva estratégica de muchas divisiones de que tanto se jactaban los alemanes al aludir a sus planes cuando principió la guerra, se ha ido disolviendo en la conservación de la línea en Francia y en Bélgica. En todo caso, esa reserva no ha sido empleada en ninguna de las operaciones ofensivas a que estaba destinada, según lo habían asegurado. Ni siquiera Rusia, expuesta como nunca al ataque, ha sido un anzuelo que los alemanes se atrevieran a tragar. Posible es que, en este caso, y empleando una sagacidad poco común en ellos, los alemanes han comprendido que un ataque contra Rusia sería precisamente el factor que vendría a unir a todos los idealistas hoy empeñados,—con ciertas diferencias en sus métodos,—en la reorganización de la comunidad Eslava.

Al pueblo alemán se le asegura, con grande insistencia, que su frente Occidental es inexpugnable, que los submarinos someterán por hambre a los Aliados, que América es un factor sin importancia. El alistamiento de diez millones de ciudadanos en los Estados Unidos, los anticipos hechos a los Aliados (hasta fines de Mayo) de la suma de \$750,000,000, la llegada a aguas europeas de las flotillas Americanas, la llegada del General Pershing, Comandante de las fuerzas americanas que están ya en Francia, los gigantescos preparativos que se están haciendo del otro lado del Atlántico, deben ser hechos tan difíciles de conciliar con esta última afirmación (la de que el frente alemán es inexpugnable), como la pérdida de las sierras de Vimy y de Mesinas, y la conservación por los Aliados de las comunicaciones marítimas lo son con la primera declaración.

La verdadera opinión del mundo, incluyendo la de los mismos alemanes, se revela en la baja sensacional en el valor del marco, ya tan depreciado. Se revela en la negativa de los marineros británicos a conducir delegados de este país al extranjero, aunque sólo se trate de una discusión de paz sin victoria que no tiene carácter oficial. También se revela la opinión universal en el hecho de que el Gobierno francés se haya negado a expedir pasaportes para que los socialistas franceses puedan concurrir a esa reunión, actitud confirmada por el voto de confianza que ese Gobierno obtuvo de los representantes del pueblo. Revela también el pensamiento mundial el fracaso del Gabinete Clam-Martiniz en Austria menos de tres semanas después de la apertura del Parlamento austriaco que había permanecido cerrado desde el principio de la guerra; y se revela también por el apoyo sin reservas que el Gobierno alemán da a aquellos socialistas, con quienes estuvo en conflicto por tanto tiempo, en la esperanza de que ellos—menos manchados que el Gobierno,—logren sacar con sus manos las castañas del fuego, por decirlo así, bajo las narices de democracias incautas.

Pero todavía tenemos una prueba más evidente de que los alemanes consideran perdida la partida, en las cartas que escriben los soldados o en las que reciben de sus hogares. De estas cartas se han publicado algunas muestras reciente.

mente en un periódico francés. “¿Vamos a representar ya el último acto del drama mundial? Así lo espero,” escribe uno de los soldados alemanes, y su carta es un ejemplo típico, “o la intervención americana traerá una decisión más rápida? *En ese caso, tanto mejor.* Yo creo que cada uno de nosotros, desde el último soldado hasta el comandante de la compañía, ha tenido ya bastante para quedar saciado, lo mismo que la población civil de toda la Europa, excepción hecha, desde luego, de los contratistas y proveedores del ejército.” El arrogante entusiasmo de los días en que el grito de *Nach Paris* traducía una ambición que se creía fácil de realizar,—una ambición que incluía, como cosa cierta, todas las otras capitales,—ha muerto para siempre. Su recompensa la tenemos en el total de 4,356,760 bajas alemanas anunciadas oficialmente por Berlín y que representan las pérdidas hasta fines de Mayo de 1917. Su epitafio está en esas palabras “*en ese caso, tanto mejor*” del soldado alemán que aceptaba con agrado la derrota, siempre que ésta fuese inmediata.

La Incesante Ofensiva Británica.

En las postrimerías de Mayo las tropas británicas se hallaban instaladas en la parte exterior de las defensas de la línea Sigfredo, desde las inmediaciones de Arras hasta Bullecourt, con excepción de un corto trayecto al N. O. de este último lugar. Durante la última semana del mes aquella región, que había sido teatro recientemente de algunos de los combates más reñidos de la guerra, quedó sumida en una tranquilidad que no podía tener sino un carácter ominoso para los alemanes. Y en efecto, miraban ellos nerviosamente hacia el Norte, hacia aquel célebre saliente que ya había presenciado una vez el aniquilamiento de las últimas esperanzas germanas en el sentido de alcanzar una victoria formidable en 1914, y en donde ya se habían deshonrado las armas alemanas cubriéndose con la vergüenza indeleble de haber empleado por primera vez sus gases ponzoñosos. A partir del 24 de Mayo, los comunicados germanos hablaban con ansiedad, y casi todos los días, de la actividad de la artillería en el sector de Wytschaete, que es la sección meridional del saliente de Ypres. Y a la verdad que su temor era explicable, aunque, con esa incapacidad típica de ver el mundo de modo distinto de como sus propios



deseos se lo hacen ver, el 6 de Junio, un día antes de que la amenaza culminara en ruinosa catástrofe, el Kaiser informó a sus tropas que la ofensiva de primavera de los aliados había concluido.

Para apreciar los acontecimientos de los primeros días de Junio es necesario retrotraer las cosas al mes de Octubre de 1914. Entonces, cuando la séptima división británica se abría camino, en busca de seguridad, para abandonar la posición precaria en que su tentativa de socorrer a Amberes la había colocado, los ingleses y los franceses se extendieron rápidamente hacia el N. E. en la esperanza de apoderarse de Menin y de atacar el flanco derecho germano por el valle del Lys. Los alemanes, simultáneamente, pero con fuerzas mucho más crecidas, marchaban rápidamente para flanquear a los aliados y adueñarse de Calais y del litoral del Canal. Las tropas británicas procedentes del S. O. encontraron las avanzadas germanas al O. de Bailleul, las hicieron retroceder hacia el camino de Ypres-Armentières y tomaron la sierra de Mesinas por donde pasa ese camino de comunicación lateral y que domina el valle del Lys. Toda la fuerza de la batalla decisiva que se siguió, cuando los dos ejércitos se encontraron, se desarrolló más hacia el norte, y la necesidad de concentrar lo más posible las escasas fuerzas aprovechables para hacer frente al principal empuje germano, redujo la defensa de la sierra de Mesinas a su minimum. Se la pudo sostener únicamente por medio de una caballería agotada y muy reducida, reforzada por algunos batallones de la India, cuando los alemanes emplearon todo el grueso de su fuerza para romper la parte meridional más avanzada del saliente. Luchando desesperadamente y casi aniquilados, los defensores fueron desalojados de la sierra.

Desde aquel día en adelante la vida en el saliente de Ypres fué una lucha terrible y algunas veces casi intolerable. Firmemente instalados en aquella elevación que dominaba por el flanco y por retaguardia las trincheras británicas, y que por espacio de varias millas dominaba también la llanura por donde pasaban todas las avenidas para el suministro de recursos para Ypres y más allá, los alemanes podían ametrallar fácilmente cuanto objeto considerasen digno de sus ataques. Como lo expresaba un oficial que había sufrido allí los padecimientos de la lucha, aquello "era como hallarse en la platea combatiendo contra los que ocupaban el anfiteatro." Desde aquel saliente podían verse los globos de

observación alemanes rodeándolo todo en un anillo casi completo, y no podía construirse una sola trinchera que suministrase refugio contra las granadas procedentes de todos lados. No había tiros de artillería más precisos que aquellos lanzados por las baterías situadas detrás de la sierra de Mesinas.

Tan pronto como las tropas británicas en Francia alcanzaron un número que pudo considerarse adecuado, se hizo evidente que se haría la tentativa para destruir aquel baluarte. En consecuencia, a principios de 1916 se prepararon los planes y se dió comienzo a la labor. La experiencia adquirida en los asaltos contra Vimy y otras serranías era un testimonio elocuente de las pérdidas y de las dificultades que había que afrontar al tratarse de un ataque contra la sierra de Mesinas que dominaba el país, por varias millas, del lado británico. De aquí que se adoptase el plan de abrir una serie de minas dentro del corazón de la sierra, las que se volarían llegado el momento preciso. Pero había necesidad de abrir galerías de varias millas y las entradas a los socavones estaban expuestas a la observación durante el día desde la altura amenazada. El avance fué necesariamente lento, pero no por eso menos seguro ni menos metódico.

Al fin llegó el día fatal, ese día que los atormentados defensores del saliente de Ypres habían ansiado por tanto tiempo. A lo lejos, hacia el sur, los germanos se habían alejado de la amenaza de las armas francesas y británicas que las hubieran llevado al desastre. En las llanuras de Artois habían retrocedido hacia la línea Sigfredo, esa fortaleza en que fincaban su última esperanza y que no resultó tan inexpugnable como la de Bullecourt. La sierra de Vimy, que había resistido tantos y tan valientes asaltos, había sido dominada y la habían perdido. Solamente en los alrededores de Ypres se hallaban los alemanes en posesión completa de todas las ventajas que la superioridad numérica de los primeros tiempos les había dado.

El bombardeo a que su comunicado del 24 de Mayo había llamado por primera vez la atención, continuó y fué aumentando sin que el comando británico dijese una sola palabra que indicase sus intenciones. La voz de los cañones, por sí sola, era bastante elocuente. Día tras día el cañoneo creció en intensidad y en las posiciones germanas "los bosques fueron desapareciendo, las pendientes fueron quedándose desnudas y desaparecieron aldeas como las de Mesinas y

Wytschaete." En lo alto, en el cielo azul de aquellos días de verano, se libraba una lucha tenaz por la supremacía aérea, por alcanzar el medio de dirigir la tormenta o de predecir el instante del estallido supremo. En esta lucha los ingleses exhibieron decidida superioridad. Entre el 1º y el 6 de Junio fueron destruidos 24 aeroplanos germanos y los ingleses perdieron 10 únicamente.

Momentos antes del amanecer del día 7 de Junio se cumplió la catástrofe. La sierra de Mesinas reventó en 19 volcanes, con un estallido formidable que ahogó el ruido infernal del bombardeo y que sacudió la tierra en un radio de muchas millas por espacio de un minuto como si se tratase de un movimiento sísmico. En un frente de diez millas las fortificaciones germanas quedaron en ruina y de una veintena de cráteres fueron lanzados al espacio los despojos de la explosión.

En toda la línea de batalla la infantería se lanzó al asalto, y en el curso de unos pocos minutos el sistema de defensas de la primera línea, al pie de la sierra, había sido completamente dominado. Los ingleses victoriosos emprendieron el ascenso de la vertiente, no sin hallar resistencia, y pasadas tres horas toda la línea de la cresta de la serranía había caído en su poder. Mesinas sucumbió desde temprano tras una carga de los neozelandeses y después de una reñida lucha en la plaza; y antes de medio día la aldea de Wytschaete fué ocupada tras reñido combate. Irlandeses, australianos del Norte y del Sur, londinenses, y soldados de los regimientos condales británicos se distinguieron a cual más en este abrumador empuje. Quedaba terminada la primera etapa del ataque y el desastre que los alemanes temían, según lo expresado en una orden del 1º de Junio, se había realizado. Esa orden decía: "La retención completa de las defensas naturales de Wytschaete y Mesinas es de la mayor importancia para la conservación de todo el saliente de Wytschaete. Estas fuertes posiciones no deben caer, por tanto, ni siquiera temporalmente, en manos del enemigo."

Pero los ingleses no se detuvieron después de este primer éxito. El ataque, metódicamente controlado en todos sus detalles, se robusteció y siguió su curso descendiendo por las vertientes de la serranía y contra las defensas de retaguardia germanas que formaban un cordón detrás del saliente de las alturas. Allí había varios bosques fortificados y muchas posiciones fuertes, con la aldea de Oosttaverne situada en el centro de la

línea de batalla. Esta aldea fué capturada a las 3,45 p.m. y al caer la noche todo el sistema de defensa alemán estaba en poder de las armas británicas. Los defensores que lograron escapar se retiraron hasta una línea que empezaba en la vuelta del canal al Norte de Hollebeke y se dirigía hasta el valle de la Duva a una milla y cuarto al occidente de Warneton. Se les hicieron 7.000 prisioneros, de los cuales 4.000 fueron tomados en las trincheras de la primera línea. Los vencedores recogieron más de veinte piezas de artillería y muchísimas otras quedaron sepultadas bajo los despojos de la explosión. Es difícil saber el número de las bajas germanas. Evidentemente un gran número de sus tropas debió quedar sepultado, y por lo menos una división que fué lanzada contra los ingleses recibió tan terrible golpe que las tropas británicas no se dieron cuenta de que se trataba de un contraataque y la división fué arrollada en la creencia de que formaba parte de la guarnición ordinaria. Las pérdidas británicas fueron extraordinariamente ligeras, gracias al admirable plan de batalla.

Algunos contraataques locales que se desarrollaron a primera hora al siguiente día en las cercanías de Oosttaverne y al Este de Mesinas fueron victoriosamente rechazados; pero no fué sino hasta las siete de la noche que los alemanes emprendieron su principal contraataque. Este formidable ataque se ejecutó en un frente de seis millas—desde St. Yves hasta el Norte del canal Ypres-Comines—por numerosas fuerzas compuestas de divisiones de reserva traídas especialmente con ese fin. El ataque fué emprendido con resolución feroz y con la mira de rehacerse de las vitales posiciones de donde habían sido desalojados. Hora tras hora, durante aquella noche de verano, la lucha continuó, y ola tras ola de tropas germanas fueron lanzadas y se estrellaron contra las nuevas líneas británicas. La lucha fué especialmente reñida al Este de Mesinas y al Norte del Canal inmediato a Klein Zillebeke. Sin embargo, a la media noche, el último ataque quedó vencido, y las tropas británicas quedaron dueñas de todo el terreno capturado desde el principio de la batalla.

El día siguiente se pasó en la tranquila consolidación del terreno sin que los alemanes perturbasen la labor; pero los días 10 y 11 las tropas británicas avanzaron ligeramente y especialmente hacía Warneton. El día 12 la presión fué tal que los alemanes fueron desalo-

jados de Gapaard, situado más de una milla al Este de Mesinas. Se mantuvo aquella presión incansante y el día 14 los alemanes abandonaron importantes secciones de su sistema defensivo entre St. Yves y el río Lys. El 15 un ataque británico avanzó todo el frente de cerca de siete millas desde el río Warnave hasta Klein Zillebeke en una profundidad entre 500 y 1000 yardas, y se capturó el frente de trincheras germanas desde el Lys hasta el Warnave. Un violento contraataque de ese día no logró afectar la situación. Los alemanes se vieron empujados sin misericordia hacia el ángulo peligroso formado por el canal y el río Lys que ya estaba demasiado cerca para su seguridad en la retaguardia. Mas no fué únicamente en el frente de Mesinas en donde el muro germano en Occidente sintió el ímpetu de la presión británica. En las primeras horas de la mañana del 14 un ataque de sorpresa, ejecutado sin bombardeo preliminar, tomó por asalto la elevación conocida con el nombre de Infantry Hill, al Este de Monchy-le-Preux, en el antiguo campo de batalla de Arras. Aquella posición había resistido ataques anteriores; pero en la mañana de aquel día los alemanes no esperaban un ataque y en efecto se ocupaban en almorzar cuando las tropas británicas les sorprendieron. Se les hicieron 175 prisioneros, se consolidó la posición y se establecieron las avanzadas.

Al día siguiente se emprendió, en las primeras horas de la mañana, otro ataque contra una porción de la línea Sigfredo sostenida todavía por los alemanes al N. O. de Bullecourt. Esta posición fué capturada tras reñida resistencia durante la cual los alemanes sufrieron pérdidas considerables y habiéndose rendido únicamente 43 individuos de tropa. En esta región se hicieron todavía mayores progresos durante el día 16.

El día 18 los alemanes hicieron un desesperado esfuerzo con la mira de recapturar Infantry Hill, perdida para ellos el 14. Sus ataques, emprendidos con la protección de un violento bombardeo, lograron sentar el pie en las avanzadas; pero la posición británica en Infantry Hill permaneció intacta.

Al día siguiente se libró otro ataque británico hacia Lens. Se ejecutó este ataque del lado Norte del río Souchez y logró penetrar hasta el centro de la posición atacada. Durante la noche los alemanes emprendieron un violento bombardeo contra las trincheras perdidas e iniciaron cuatro contraataques con la intención de recuperarlas. Empero, las tropas británicas

retuvieron lo ganado y todos los ataques enemigos fracasaron. El día 20 las avanzadas al Este de Infantry Hill, que los alemanes habían recuperado el día 18, quedaron una vez más en manos británicas.

La calma que se siguió a la batalla de Mesinas destacó el hecho aseverado, tanto en el comunicado oficial británico como en el germano del día 21, de que las tropas británicas ocupaban a Lombaertzyde, sobre la costa belga. Desde 1914 aquella parte del frente había sido defendida por las tropas francesas a la izquierda de las belgas.

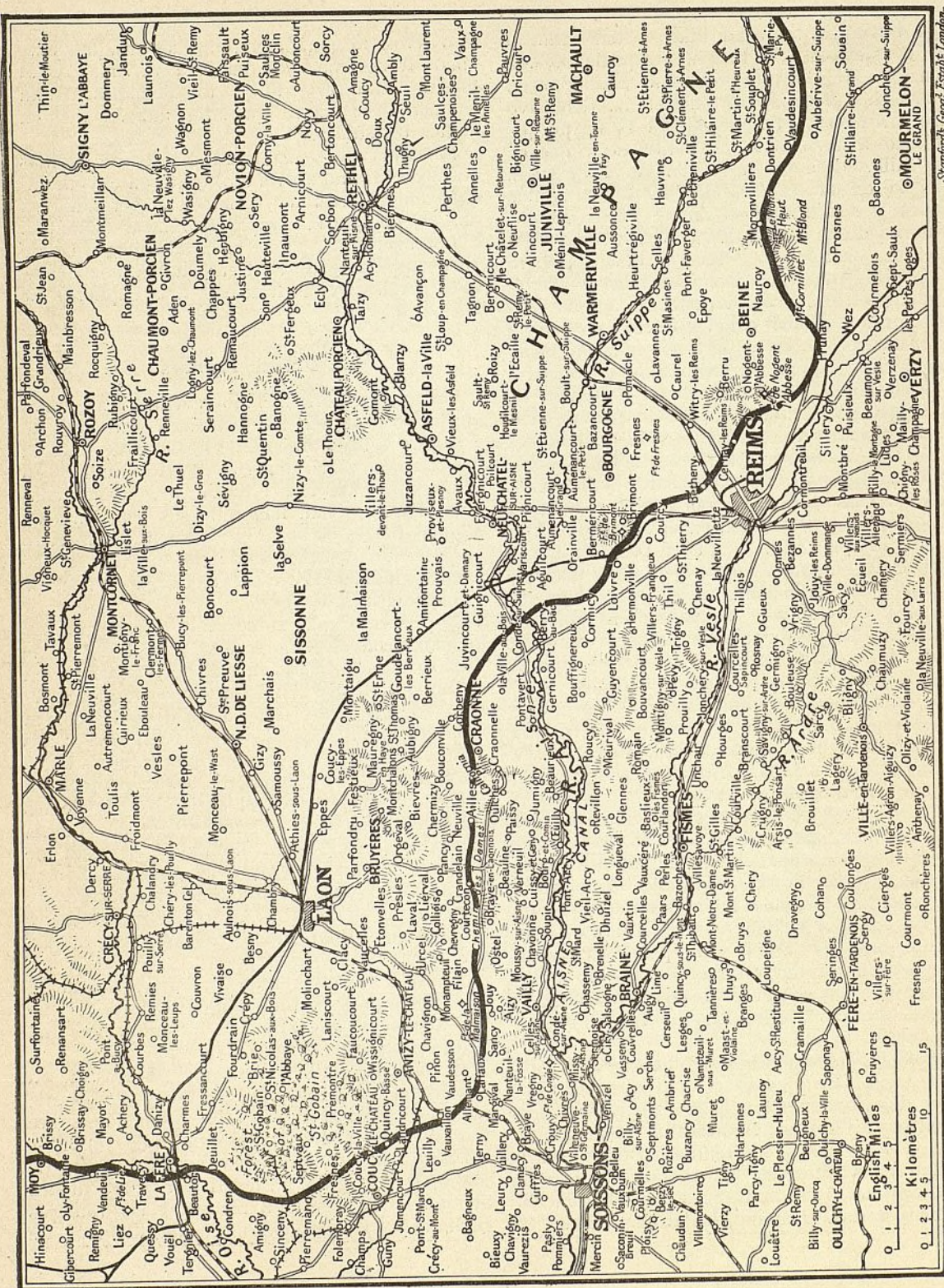
El Frente Francés.

En todo el período bajo revista los alemanes no han cesado en sus esfuerzos para ver de desalojar a los franceses de la sierra de Chemin des Dames y del macizo de Moronvillers en Champaña. Los franceses han reaccionado constantemente y han mejorado sus posiciones en algunas partes de su línea; pero no se ha visto en el curso del mes una gran batalla en ese frente, y la línea no presentaba cambio apreciable a fines del mes de Mayo.

El esfuerzo más importante acaso que los alemanes hayan emprendido fué el del 3 de Junio después de una noche de bombardeo en extremo violento. Hicieron cinco ataques sucesivos, de los cuales tres fueron dirigidos contra la parte oriental de la meseta California y dos contra la meseta de Vauclerc a entrambos lados de Craonne. Emprendieron estos ataques en densas formaciones en el antiguo estilo de los primeros días de la guerra, y algunos fueron secundados con fuego líquido. A costa de enormes pérdidas lograron los alemanes sentar el pie en algunas de las trincheras francesas; pero fueron desalojados en los contraataques y el resultado final fué la reocupación de las posiciones anteriores.

El día 6 se libró reñido combate nuevamente en el Chemin-des-Dames con el resultado de que los alemanes quedaron en posesión de una pequeña parte de la línea francesa.

El duelo de artillería continuó día tras día en este frente y se ejecutaron, por uno y otro bando, ataques locales con inagotable resolución, sobre todo de parte de los franceses, a fin de conservar las posiciones conquistadas durante el mes de Mayo, y con gran ansiedad por parte de los alemanes que deseaban recuperar las ventajas perdidas. Empero, después de un mes de



Stanford's Geogr. Institute, London.

incesante lucha, aquellas ventajas continuaban por parte de los franceses, no obstante los grandes sacrificios que habían tenido que hacer en los días 19, 20, 21 y 22, tanto en el Aisne como en Champaña.

La Ofensiva Italiana.

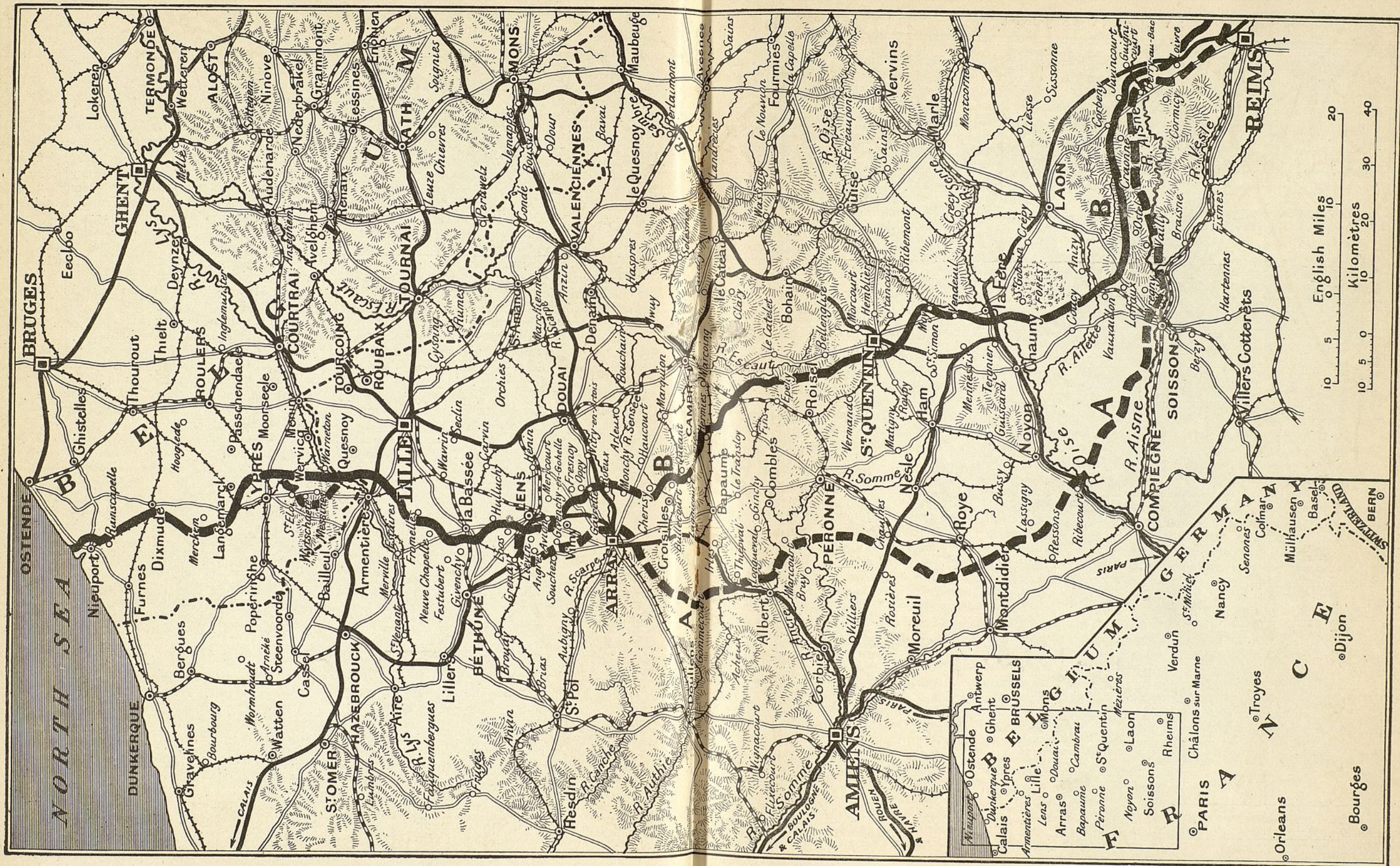
En su ataque inicial del 14 de Mayo, el General Cadorna había engañado brillantemente a los austriacos. Habían esperado éstos el asalto en el Carso, y el movimiento al través del centro del Isonzo les cogió de sorpresa, con el resultado de que perdieron las importantísimas alturas de Kuk y Vodice. Se imponía una reorganización de sus fuerzas para contrarrestar este peligroso golpe, y al efecto efectuaron una formidable concentración al Norte de Goritzia. En ataques incesantes y terribles aquella masa de hombres fué lanzada contra los italianos en Vodice; pero el resultado fué nulo. Necesariamente el frente del Carso se debilitó para ejecutar aquella operación, y fué el Carso el teatro de la nueva fase del plan del General Cadorna.

Un largo bombardeo, tal como el que preparó el ataque del 14 de Mayo, habría denunciado su proyecto y permitido un refuerzo en el sector amenazado. No fué sino en las primeras horas del 23 de Mayo cuando la artillería abrió todos sus fuegos contra los defensores de la meseta. Aquel bombardeo duró por espacio de diez horas en tanto que—sin duda alguna—las baterías austriacas eran retiradas rápidamente de sus emplazamientos hacia el norte, y transportadas premurosamente al punto crítico que de modo tan inesperado se había revelado. Pero diez horas no bastan para el desplazamiento de un cuerpo numeroso de tropas, con toda su complicada impedimenta, y para organizarlas en una nueva línea. Cuando la infantería italiana avanzó sobre la meseta del Carso el 23 a medio día, no podía ser detenida sino por la guarnición de batalla que permanentemente defendía aquella región. Sin embargo, esa guarnición no era en manera alguna despreciable. Casi una cuarta parte de las huestes austriacas en el frente italiano se encontraban en aquella línea para rechazar el ataque (no menos de diez divisiones, o sea más de cien mil rifles) con centenares de baterías y miles de ametralladoras que defendían la gran fortaleza natural que cierra el camino para Trieste.

Nunca se opuso un campo de lucha más difícil a la resolución de un ejército de hombres

valientes. La masa desnuda del Carso—desnuda de árboles, excepto en la sierra de Hermada—se alza desde el valle del Isonzo formando una altura rocallosa cuya superficie forma un desfiladero de piedras apenas sostenidas aquí y allí por un terreno deleznable. En aquella superficie no pueden abrirse trincheras sino por medio de barrenos y explosivos. Contra él revientan las granadas causando una terrible destrucción a causa de los fragmentos de roca lanzados en todas direcciones. El desfiladero está sembrado de cavidades y cavernas—muchas de ellas suficientemente amplias para guarecer miles de hombres—que han sido conectadas mediante una labor de años hasta formar un sistema de fortificaciones que pudieran considerarse inexpugnables para las tropas e impenetrables para la artillería. Casi desprovisto en absoluto de agua, el calor del verano en aquel macizo rocalloso es desesperante, y cada gota de líquido, cada onza de alimento requeridas por aquellos hombres exhaustos que atacan en terreno tan árido y tan descubierto, tienen que ser transportadas al través de la región sin que ello pueda disimularse a los observadores que ocupan los riscos más elevados. En serie no interrumpida de peñascos la meseta septentrional se alza más todavía enfrente de los italianos, y hacia el sur se alza la gran masa oscura del Hermada, interponiéndose en su camino y que constituye un verdadero Gibraltar. Aunque a la vista aparece desierta, en su desolación la muerte amenaza por todas partes: ametralladoras ocultas en cavidades invisibles, baterías disimuladas tras los repliegues de aquella superficie que semeja un mar petrificado, miles y miles de tiradores ocultos en una triple serie de trincheras cavadas en la roca y defendidas por extensas alambradas. Si en alguna parte pudiera considerarse inútil e infructuoso un ataque, sería en aquella región.

La batalla se encendió en toda la línea en ese 23 de Mayo, segundo aniversario de la entrada de Italia en la guerra; pero fué en la extrema derecha, entre Kostanjevica y el mar, en donde los italianos ejercieron toda su presión. Parece que el primer ataque, a eso del medio día, fué rechazado; pero los fuegos de la artillería continuaron sin cesar y la lluvia de gigantescas bombas lanzadas por los morteros de trinchera italianos (que como es sabido poco gustan a los austriacos) no cesó un momento. Al fin, a las 4 p.m., cesó el fuego italiano y la infantería se lanzó con resolución sobre el punto indicado.



Ayuntamiento de Madrid

Stanford's Geog. Estab^t, London.

Avanzaron al través de las líneas austriacas (Hudi Log, Lukatic, Jamiano fueron cayendo a su paso) y se dirigieron hacia el extremo sur, en donde el Carso penetra en los pantanos del Lisert forzando la última posición austriaca al oeste del riachuelo de Timavo. Desde el mar, en el Golfo de Trieste, los monitores británicos lanzaban sus fuegos sobre las comunicaciones enemigas cerca de Proseccio, en el camino costanero que parte de Trieste.

Al norte del antiguo campo de batalla se mantuvo una formidable presión sobre los austriacos. Monte Santo fué efectivamente tomado; pero los italianos se vieron al fin obligados a retirarse hacia la vertiente, abajo de la sierra, y se libró un reñido combate en las ruinas laberínticas de su convento entre ametralladoras ocultas y las resueltas tropas que habían penetrado en los pasajes subterráneos.

En todo el curso del día siguiente la batalla continuó y los italianos avanzaron sobre aquella terrible altiplanicie del Carso Meridional, tomando todavía más de aquellas trincheras hábilmente preparadas y aumentando el número de los prisioneros hasta que éste llegó a ser de 10.245 como resultado de los dos días de combate.

Aquel día, el 24, el enemigo trató de contrarrestar la presión con golpes violentos sobre el sector septentrional del Carso y en Vodice. Este último ataque fué rechazado hasta más allá de su punto de partida, el cual fué ocupado y retenido por los italianos.

El tercer día el conflicto continuó sin tregua. Un intenso fuego de artillería causó estragos en las trincheras austriacas desde la boca del río Timavo hasta Formaza, al Este de Jamiano, y a las 4 p.m. el séptimo cuerpo italiano asaltó la posición y se adueñó de las alturas entre Flondar y Medeazza. Cayeron en poder de los italianos 3500 prisioneros con lo cual el total de los capturados, desde el día 14 de Mayo, vino a ser de 22.419. Entre tanto, los austriacos ejecutaban ataques seguidos sobre Vodice, pero únicamente para ser rechazados con grandes pérdidas. El comunicado austriaco declaró que si era posible decir que la batalla de 23 y 24 podía aumentar en violencia, esto había ocurrido el día 25.

Empero, el día 26, cuarto día de la lucha, presenció otro esfuerzo italiano entre Jamiano y el mar que dió por resultado un avance importante y la captura de diez cañones de campaña. La aldea de Kostanjevica fué asaltada y quedó

atrás; pero bajo la granizada de proyectiles enemigos el avance no pudo sostenerse y fué preciso evacuar la aldea. Al Este y al Norte de Goritzia no hubo asalto, pero sí se libró una formidable batalla de artillería. Todavía más hacia el Norte, en el sector de Plava, las alturas que circundan el valle del Parjeva fueron tomadas brillantemente por la brigada de Udine, y la posición del monte de Kuk quedó conectada con la de la Colina 363.

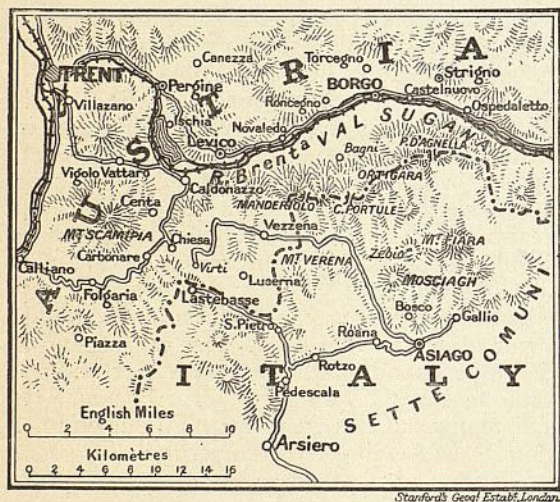
El día 27 los italianos atacaron de nuevo en el Carso meridional capturando trincheras al Este y al Sureste de Jamiano. El río Timavo fué atravesado y se ocupó la aldea de San Giovanni. En este asalto tomaron los italianos nueve cañones de 149 mm. y en él participaron los monitores británicos del Golfo de Trieste. Los italianos habían logrado al fin sentar el pie en las vertientes inferiores del formidable Hermada y los austriacos habían retirado de allí sus cañones con toda la rapidez posible.

Después de aquellos cinco días de increíbles esfuerzos se imponía una pausa en la ofensiva. Era preciso consolidar las posiciones, preparar la comunicación entre ellas, conducir allí nuevos aprovisionamientos, destacar las baterías, etc., si el asalto había de progresar más allá. Los austriacos entorpecieron esta consolidación con todo el vigor de su artillería y mediante constantes contraataques ejecutados día por día en toda la línea. Mas no fué sino el 3 de Junio cuando pudieron emprender un contraataque con todo su vigor. En la noche de ese día emprendieron un violento ataque en todo el frente desde Goritzia hasta el mar. Aquella formidable contrabatalla se libró por espacio de tres días y al terminarse los austriacos pudieron reclamar más de 10.000 prisioneros y el rechazo de los italianos de varias de sus nuevas posiciones y especialmente de las vertientes que conducen a la sierra de Hermada.

Pero aunque temporalmente detenida en el Carso, el vigor de la ofensiva italiana no se había agotado aún. La artillería comenzó sus intensos fuegos entre los picos elevados de la montaña sobre el flanco oriental del saliente del Trentino. Allí se habían atrincherado los austriacos en una posición conocida con el nombre de Línea de Portule, que cerraba el paso a un avance italiano que viniese de la meseta de Asiago. El flanco izquierdo de aquella posición lo formaba el Paso de Agnello y tenía por principal baluarte el macizo enorme del Monte Ortigara, que mide 6924 pies de altura. El 10 de Junio,

con un tiempo malísimo, comenzó el asalto italiano. Fué capturado el paso de Agnello junto con posiciones importantes en el Monte Ortigara y se tomaron 512 prisioneros. El tiempo empeoró de tal modo que en los dos días siguientes las operaciones fueron del todo imposibles; pero el 13 emprendieron los austriacos su contraataque contra la posición de Ortigara. Este contraataque fracasó, y fué repetido el día 15, aunque en vano, varias veces. El 19 los italianos avanzaron de nuevo, tomaron la cumbre del Ortigara e hicieron 936 prisioneros.

Entre tanto los italianos habían librado un brillante combate cerca del Lago Garda. Los austriacos estaban apostados entre los glaciares de Corno Cavento, a 11,000 pies de elevación. El día 15 las tropas alpinas asaltaron y tomaron



esta posición, junto con la guarnición, dos cañones de campaña y todos los depósitos. Era aquella una posición que los austriacos debieron considerar inexpugnable; pero ninguna dificultad natural puede contener el empuje de las tropas Alpinas italianas.

Todavía, en otra parte del frente—en los Alpes Gárnicos—la artillería principió su extraordinaria acción el día 16, y el objeto de sus actividades se vió el día 20 cuando los italianos reventaron una poderosa mina debajo de la montaña conocida con el nombre de Piccolo Lagazuoi (7 millas al Oeste de Cortina d'Ampezzo) y tomaron la posición. Simultáneamente con este movimiento las montañas que circundan la meseta de Asiago retumbaban con el clamor

de una batalla que, al decir del *Kölnischer Zeitung*, "asumió extraordinarias proporciones."

La Abdicación del Rey Constantino.

La paciencia de los aliados, puesta a prueba por tan largo tiempo por las intrigas del rey griego con sus declarados enemigos, y mortificada más todavía por el temor de que en cualquier momento se iniciase un ataque a retaguardia de aquellas largas comunicaciones que se extienden desde Salónica hasta el frente de los Balcanes, se agotó al fin durante el mes de Junio. La crisis no fué en manera alguna influenciada por el hecho de que las cosechas de cereales empezaban a madurar y si los realistas se apoderaban de ellas ello haría en gran parte nulos los efectos del estricto bloqueo que se había establecido allí; pero al mismo tiempo, aquellas cosechas las necesitaban urgentemente aquellos griegos que han prestado su adhesión a M. Venizelos, el fundador de la Grecia moderna, para el consumo de Salónica. Bajo muchos aspectos, la situación ha sido intolerable por mucho tiempo para las potencias que defienden la frontera griega; y si Atenas apreciaba o no la situación, ella era también intolerable para los intereses griegos opuestos a Bulgaria, el enemigo declarado de Grecia. Lo sorprendente es que aquel estado de cosas hubiese durado tanto tiempo.

El primer indicio del cambio que venía fué la llegada de M. Jonnart a Atenas el 6 de Junio. Se le había nombrado Comisionado Especial, con facultades plenipotenciarias expedidas por el Gabinete francés de acuerdo con sus aliados. Simultáneamente los transportes aliados se presentaron delante del Pireo. Bien puede imaginarse el carácter de las declaraciones de M. Jonnart. El resultado fué que el Rey Constantino abdicó en favor de su segundo hijo, el príncipe Alejandro; pero, según lo convenido, no abandonó inmediatamente el país, y la capital presenció ciertas demostraciones inútiles debido al indudable soborno de los agentes germanos que desde hace tanto tiempo habían establecido allí su centro de operaciones. M. Jonnart dió la orden para que desembarcasen las tropas "por razones de salud," y el ex-rey decidió su partida. Después de cambiar de plan varias veces, se embarcó al cabo—el 12 de Junio—en Oropos, en el yate real "Amphitrite," y se marchó para Italia en vía para Suiza.

Dos días antes, el día 10, las columnas francesas que habían avanzado por el Vistrizta y otros valles, penetraron en Tesalia. La columna que marchó por el Vistrizta se movió rápidamente, entró a Elassona aquella tarde, y en la mañana del día 11 ocupó a Larissa, la ciudad principal de Tesalia. Ocurrió allí un incidente típico del carácter pérfido del antiguo régimen.

dos oficiales franceses y cuatro soldados de caballería, y fueron heridos 20 hombres. Los griegos sufrieron cosa de 60 bajas y se les hicieron prisioneros 2 coroneles, 51 oficiales y 269 soldados. El General Baivas fué arrestado y el orden quedó restablecido.

La caballería francesa avanzó rápidamente al través de la llanura de Tesalia y ocupó a Far-



Stanford's Geog. Estab., London.

El comandante griego, el General Baivas, dijo a los franceses que no se opondría resistencia alguna. Sin embargo, un poco más tarde, un destacamento griego hizo fuego traidoramente mientras la guarnición trataba de escaparse a hurtadillas. Se siguió una escaramuza que duró por algún tiempo, y en el curso de ella perecieron

salía y a Domokros. La ocupación de la provincia siguió su curso por doquiera sin otro incidente que la adhesión espontánea de los habitantes a la causa venizelista.

Uno o dos días más tarde, más lejos, sobre el flanco derecho del frente balcánico, las tropas británicas abandonaron sus puestos avanzados

en el valle palúdico del Bajo Struma, reteniendo únicamente una posición en la cabeza de puente de la margen izquierda.

Operaciones Navales.

Ya se ha mencionado la cooperación prestada a los italianos por los monitores británicos que operan en el Golfo de Trieste. Otras naves de la armada, en el Mar del Norte, preludiaron la gran batalla en Bélgica con un formidable bombardeo sobre Ostende en las primeras horas del día 5 de Junio. La flotilla aprovechó una densa niebla que la ocultaba cuando principió el bombardeo a las cuatro de la mañana y los fuegos de las baterías de la costa no lograron hacerle daño. Al las 5,30 a.m. se disipó la niebla y las naves se retiraron; pero en el intervalo un escuadrón de seis destroyers germanos, que debido al bombardeo habían tenido que salir del puerto, fué divisado por una flotilla de cruceros y destroyers ingleses. Se efectuó entonces un encuentro a larga distancia, en el curso del cual el destroyer germano S20 fué hundido. Es significativo el hecho de que, después de este bombardeo, todas las naves grandes fueron retiradas de la rada de Ostende.

El 11 de Junio, una nave británica que vigilaba la costa, entró en combate con un grupo de cinco hidroplanos alemanes. Uno de estos fué derribado y, cuando otro descendía a rescatar el piloto, fué atacado también con el resultado de que los dos pilotos fueron hechos prisioneros y los otros tres escaparon.

Ese día se efectuó también el primer encuentro con las fuerzas navales japonesas en Occidente. Una flotilla de destroyers japoneses comprometió combate con algunos submarinos germanos en el Mediterráneo. Se ignora el resultado de este encuentro, pero el destroyer *Sakaki* fué torpedeado. Perecieron 55 hombres en la explosión, pero el destroyer fué conducido a puerto. Al siguiente día los destroyers japoneses libraron combate con otro submarino en el mismo mar, y hay probabilidades de que el submarino fuera hundido.

En la noche del 13 al 14 el buque mercante *Avenger*, convertido en crucero, fué torpedeado y hundido con la pérdida de un hombre solamente.

En la madrugada del 14 el Zeppelin L43 fué destruido por las fuerzas navales británicas en el Mar del Norte. La aeronave cayó incendiada y no hubo sobrevivientes.

La Guerra en el Aire.

Aparte del incesante conflicto que se libra en los frentes de batalla por la supremacía aérea—conflicto en el cual los aliados han mantenido indudablemente su superioridad—el mes de Junio ha presenciado varios atrevidos ataques contra Inglaterra. Parece que el principal objetivo de estos ataques está en la esperanza de que los ingleses decidan debilitar sus flotillas aéreas en los ejércitos a fin de robustecer las defensas de la isla.

Un asalto sobre la parte oriental de Inglaterra emprendido en la noche del 23 al 24 de Mayo, en tiempo tormentoso, inauguró la serie. En este primer ataque un hombre, muerto en una aldea de Norfolk, fué la única víctima.

En la tarde del 25 tuvo lugar un ataque sobre Folkestone que tuvo consecuencias más graves. Sobre la ciudad aparecieron 16 ó 17 aeroplanos germanos entre las 5.15 y las 6.30 p.m. Lanzaron cerca de 60 bombas que mataron a 76 personas e hirieron 174. Tres de aquellos aeroplanos fueron derribados en su viaje de regreso.

Alentados con el resultado de esta hazaña, los alemanes repitieron la tentativa a prima tarde el 5 de Junio y con una flotilla de 16 máquinas. En esta ocasión el Establecimiento Naval en el Medway constituía su objetivo. Perecieron 12 personas y hubo 36 heridos. Los asaltantes, sin embargo, no escaparon sin sufrir fuertes pérdidas. En su viaje de regreso fueron atacados por 10 aeroplanos procedentes de Dunquerque, y se siguió una batalla aérea en la cual dos aeroplanos alemanes quedaron totalmente destruidos y otros cuatro fueron derribados. De éstos se cree que dos fueron destruidos también. Otros dos habían sido previamente derribados a inmediaciones de la costa de Kent.

Sin embargo, el más sensacional de estos ataques fué el efectuado sobre Londres a eso de las 11,30 de la mañana del 13 de Junio. El East End de la ciudad fué bombardeado por 15 aeroplanos por espacio de un cuarto de hora y murieron 157 personas y quedaron heridas 432. Estas cifras incluyen 142 niños entre muertos y heridos. No hubo ningún daño militar ni es probable que los alemanes esperasen causar un daño de este carácter.

Cinco días más tarde los zeppelines ensayaron de nuevo fortuna, la que les ha sido tan adversa y desastrosa en todos sus últimos ataques. Efectuaron dos ataques antes del amanecer del día 17. Una aeronave dejó caer seis bombas en una población de la costa de Kent y perecieron

3 personas, fueron heridas 20 y un gran número de casas sufrieron algunos daños. Este zeppelin logró escapar.

El otro, el Z48, atacó una ciudad de la costa en East Anglia a eso de las 2,30 a.m. e inmediatamente fué a su vez atacado por las baterías. Por espacio de 40 minutos la aeronave se vió envuelta en los fuegos de las defensas, aparentemente imposibilitada para escapar, y recibió algunos daños. Entonces un aeroplano la atacó y la hechó a pique envuelta en llamas. Pereció toda su tripulación, excepto el comandante y dos hombres, quienes se salvaron milagrosamente. Era ésta una aeronave de último modelo. Su destrucción, ocurrida tan pronto después de

muchas de sus predecesoras, demuestra que el zeppelin no puede contar ya con inmunidad en presencia del sistema defensivo inglés que ha experimentado tan admirables mejoras.

Los repetidos ataques de los aviadores británicos sobre Zeebrugge, Gante, Brujas y St. Denis, preparatorios de la batalla de Mesinas, son ejemplo del verdadero uso militar que tienen los aeroplanos en la ofensiva. Aparte los daños causados, que no fueron pequeños, el estado constante de alarma en que se encuentran aquellos lugares tiene que afectar muy seriamente la distribución de aprovisionamientos para el ejército germano que lucha en el frente de Flandes.

DIARIO.

Mayo 23.—Gran Ofensiva italiana en el sur del Carso, desde Kostanjevica hasta el mar. Ataque a Inglaterra por los zeppelines; un muerto.

24.—Continúa la ofensiva italiana; son tomados 10.245 prisioneros en dos días y la línea es avanzada. Los alemanes dicen que la artillería se muestra muy activa en Wytschaete.

25.—La ofensiva italiana continúa y las tropas avanzan hacia Hermada. Folkestone es atacado por una flotilla de aeroplanos.

26.—Los italianos progresan en el S. del Carso. El Brasil anula su declaración de neutralidad.

27.—Los italianos cruzan el río Timavo. Ataques germanos en Champaña son rechazados.

28.—Conferencia de los jefes franceses con el Gabinete de Guerra de Londres. Los italianos rechazan ataques de los austriacos en Vodice.

29.—El buque mercante inglés *Hilary*, convertido en crucero, es torpedeado en el Mar del Norte.

30.—Los alemanes atacan en Mont Haut, Champaña.

31.—Los franceses vuelven a tomar las trincheras tomadas el día anterior por los alemanes en Mont Haut.

Junio 1.—Ataques alemanes al Norte de Laffaux Mill, en la meseta del Aisne.

2.—Preparación de la artillería alemana para el gran ataque en la meseta del Aisne. Los aliados anuncian que desde el 16 de Abril el número de prisioneros alemanes capturados por las fuerzas británicas y francesas pasa de 52.000.

3.—Comienza el gran contraataque austriaco en el Carso. Las tropas británicas atacan al S. del río Souchez. Avanzan al principio pero son obligadas a abandonar el terreno ganado frente a los poderosos contraataques de los germanos. Cinco ataques alemanes en el Aisne, ejecutados con un gran número de tropas, son rechazados. Los alemanes capturan un puesto de observación al S. O. de Cherisy.

4.—Los ingleses recapturan el puesto de observación perdido el día anterior al S. O. de Cherisy. Continúa la contraofensiva austriaca.

5.—Los ingleses ocupan la planta eléctrica cerca de Lens. Ataque naval sobre Ostende. Seis destroyers germanos libran combate con las naves británicas y uno de ellos es hundido. Ataque aéreo alemán sobre el Medway.

- 6.—Ataque británico al N. del río Scarpa, que se traduce en un avance sobre Greenland Hill. Ataques alemanes en la meseta del Aisne, M. Jonnart llega a Atenas.
- 7.—Brillante victoria británica en Mesinas. Toma de Wytschaete, Mesinas y Oosttaverne junto con 7.000 prisioneros. Los alemanes son desalojados de la sierra de Mesinas.
- 8.—Los italianos ocupan a Janina. Fracasan los desesperados contraataques germanos contra la sierra de Mesinas. Llega a Inglaterra el General Pershing del ejército de los Estados Unidos.
- 9.—Los ingleses avanzan en Mesinas. Fracasan los ataques alemanes en la meseta del Aisne. Son rechazados los ataques austriacos en Vodice y otros lugares.
- 10.—Continúan los progresos británicos al E. de Mesinas. Los italianos toman el Monte Ortigara en el frente del Trentino. Las tropas francesas penetran en Tesalia.
- 11.—Continúa el avance británico al E. de Mesinas. Abdicación del rey Constantino. El destroyer japonés *Sakaki* es torpedeado en el Mediterráneo.
- 12.—El ex-rey Constantino se embarca para Italia. Tropas aliadas desembarcan en el Pireo. Los ingleses toman a Gapaard, al E. de Mesinas.
- 13.—Ataque aéreo sobre Londres en pleno día.
- 14.—Se levanta el bloqueo en Grecia. Los alemanes abandonan sectores de defensa importantes entre St. Yves y el río Lys. Los ingleses ocupan Infantry Hill en el frente de Arras. El crucero mercante *Avenger* es torpedeado.
- 15.—Ataque británico al E. de Mesinas que obtiene todos sus objetivos. Otro ataque de madrugada logra capturar la posición de la Línea Sigfredo retenida todavía por los alemanes al N. O. de Bullecourt. Los italianos toman la posición austriaca de Corno Cavento, cerca del Lago Garda, y a 11.000 pies de elevación.
- 16.—Fracasa un fuerte ataque alemán al E. de Mesinas. Las tropas británicas abandonan el avance en el valle del Bajo Struma.
- 17.—Un ataque germano en Hurtebise logra capturar una pequeña parte de la línea del frente francés.
- 18.—Dos zeppelines atacan a Inglaterra y uno de ellos es derribado en llamas. Ataque germano al E. de Monchy logra penetrar en los puestos avanzados británicos, pero fracasa en el intento de recuperar Infantry Hill. Se reanuda el bombardeo de Reims.
- 19.—Dimisión del Gabinete austriaco Clam-Martinitz, menos de tres semanas después de la apertura del Reichsrath.
- 20.—Un gran ataque germano sobre los franceses al E. de Vauxaillon penetra las trincheras en dos puntos. Los ingleses restablecen sus puestos avanzados al E. de Infantry Hill. Los italianos revientan una poderosa mina en Piccolo Lagazuoi (frente Carnico) y ocupan la cumbre.
- 21.—Contraataques franceses cerca de Vauxaillon recuperan todo el terreno perdido con pequeñas excepciones. Gran ataque alemán contra el Monte Teton en Champaña. Se anuncia la ocupación británica de Lombaertzyde en la costa belga.
- 22.—Fuerte ataque germano en Chemin-des-Dames. Fracasan las tentativas de reorganización del Gabinete Clam-Martinitz en Austria.

